

Compañía de María

ACTAS DEL CAPÍTULO GENERAL 2023



**ATREVERSE A CORRER RIESGOS
POR DIOS Y POR LA HUMANIDAD
NUESTRA FIDELIDAD CREATIVA**

ATREVERSE A CORRER RIESGOS POR DIOS Y POR LA HUMANIDAD NUESTRA FIDELIDAD CREATIVA



San Luis María de Montfort, diciéndonos: *“Sois pequeños, son grandes...”* (ACM 2), no os falte audacia y nos dice también: *“Por María pongas toda tu confianza en El”* (ACM 4).

En el centro del logotipo hay una CRUZ. Gráficamente, es el más pequeño pero de él, por el trabajo del Espíritu, flechas “parten” que, de manera creativa, van a los extremos del mundo (círculo). La fuerza de la cruz, escandalosa e insignificante a los ojos del mundo, es la única que puede engendrar la fidelidad creadora.

El logotipo incluye muchos COLORES que representan los Continentes y nuestro carisma misionero. Las FLECHAS son un símbolo de la carrera del Espíritu, al ritmo del cual estamos llamados a vivir.

La dimensión creadora y la dinámica “saliente” están representadas por las DIFERENTES DIRECCIONES Y CAMINOS recorridos por las flechas que narran siempre la obra que Dios realizó en y por María.

***“Confía en el Señor con todo tu corazón
y no te apoyes en tu propia sabiduría;
sometete a él en todos tus caminos,
y él allanará tus senderos”***

(Proverbios 3, 5-6)

Estimados Cohermanos,
Saludos de amor y paz.

El 38º Capítulo General ha sido para mí realmente una bendición. Reunió a cohermanos de 21 países de todo el mundo. Contemplando esta realidad, viene a mi mente la oración que hizo nuestro Fundador, San Luis María de Montfort: *“¡Oh Señor, reúnenos de entre las gentes!. Congréganos, reúnenos para que se dé gloria a tu nombre santo y poderoso”* (SA 18). En línea con la oración de nuestro Fundador, en la audiencia privada con los Capitulares y miembros de la Familia Monfortiana el 21 de mayo de 2023, el Papa Francisco destacó tres valores importantes que han marcado nuestro camino como congregación, a saber, la acogida, la internacionalidad y la ternura. Siento que estos tres valores han animado este capítulo en el que se creó un ambiente de comunión fraterna y de sentido de pertenencia.

La canción *“Animés de l'amour”*, cantada durante la conmemoración de nuestros cohermanos fallecidos, me recordó que la fuente misma de nuestra unión fraterna es el Amor de Dios. Esta unión de amor va más allá de la muerte. El amor de Dios es una fuerza vivificante y dinamizadora que nos une a

todos como una sola familia. San Pablo dice: “... *Ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las potestades, ni lo presente, ni lo futuro... podrá separarnos jamás del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor*” (Rom. 8, 38-39). La presencia de nuestros cohermanos difuntos que conmemoramos en nuestras eucaristías cotidianas nos ayudó a ver el pasado con alegría y orgullo por la fidelidad a su vocación. La presencia de los padres, los hermanos y familiares del P. Olivier Maire en la instalación de la nueva administración -que tuvo lugar en la iglesia de San Bartolomé, dedicada a los Nuevos Mártires de hoy-, profundizó nuestra unión fraterna en el amor de Dios. Su humilde gesto de ofrecer y dejar allí el misal del P. Olivier Maire me recordó a todas nuestras familias y hermanos que nos han ofrecido y presentado a cada uno de nosotros para el servicio de Dios. Nuestra fe y nuestra vocación nacieron de esta comunidad cristiana tan básica que es la familia. Debemos estar agradecidos por su disposición a dejarnos trabajar en la viña de Dios.

El capítulo general fue, además, un tiempo de oración humilde y de acción de gracias, un tiempo de escucha atenta y de compartir, un tiempo de discusión fraterna y de discernimiento, un tiempo de evaluación y de planificación. Agradecemos al P. Jean-Claude Lavigne, O.P., nuestro animador, quien nos ayudó a hacer de este un capítulo significativo, y también a los traductores que nos permitieron expresarnos y compartir sin barreras durante la asamblea. La presencia de cohermanos jóvenes que participaron activamente creó un diálogo intergeneracional en este capítulo que nos trajo esperanza para el futuro de nuestra congregación. Y la presencia constante de los laicos, a través de sus inspiradores mensajes escritos, su oración y su apoyo, fueron una fuente de gran alegría para todos nosotros.

Recordé el regreso de los setenta y dos discípulos narrado por el evangelista Lucas. Habían sido enviados a una misión y ahora volvían a Jesús gozosos y orgullosos de lo que habían conseguido. Todos recordamos la reacción del Maestro: *“No se alegren de que los espíritus se les sometan, alégrense de que sus nombres estén escritos en el cielo”* (Lc. 10,20). Jesús no quería frenar el entusiasmo de sus discípulos, sino ayudarles a ir a lo esencial. Quería que no olvidaran nunca que en el cielo hay un Dios que les ama, que les acompaña, que cuida de ellos.

San Luis María de Montfort comprendió esta lección. Escribiendo a su tío en un momento de gran angustia, abre su corazón y comparte su convicción más profunda: *“Tengo un Padre en el cielo que no me falla jamás”* (C 2). Creo que fue esta conciencia la que dio a Montfort el valor y la fuerza para superar oposiciones y obstáculos y ser así el gran misionero que fue.

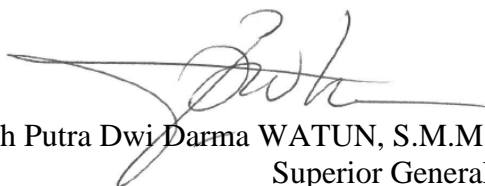
Esta certeza debería animarnos también a cada uno de nosotros al proseguir nuestra vida y nuestra misión como familia, como congregación. Si sentimos dentro de nosotros la fuerza del amor de Dios y confiamos profundamente en Él y en su Providencia, seremos capaces de arriesgarnos y así hacer grandes cosas por Él y por nuestros hermanos y hermanas.

Como verán, en las Actas de este Capítulo General los capitulares retomaron algunos de los temas ya presentes en el documento del último Capítulo. Consideramos que todos necesitamos más tiempo para seguir trabajando en esas áreas de nuestra vida y hacerlo con mayor compromiso y determinación.

Al comenzar mi servicio en la Congregación, estoy más convencido que nunca de que nuestra fidelidad a Cristo y a San Luis María de Montfort tiene el poder de liberar en nosotros mismos y en nuestras comunidades nuevas energías y nuevas

fuerzas. Así pues, al confiar este documento a cada uno de ustedes, los animo a que planifiquen con prontitud su puesta en práctica a diversos niveles. También los animo a que sigan dejando que el Espíritu Santo actúe en ustedes, a que sean imaginativos y creativos y a buscar juntos maneras nuevas y mejores de llevar a cabo nuestra misión en la Iglesia y en el mundo. San Luis María de Montfort sigue orando por nosotros para que seamos *“Liberos: hombres libres, esclavos de tu amor y de tu voluntad, hombres según tu corazón que, sin voluntad propia que los manche o los detenga, cumplan plenamente tus designios...”* (SA 8). El Espíritu Santo, que es el protagonista de nuestra vida, nos guía hacia donde Dios quiere que estemos, no hacia donde nos llevarían nuestras ideas y gustos personales.

Que la Virgen María, Trono de la Sabiduría y Madre nuestra, nos acompañe a todos. Que San Luis María de Montfort y la Beata María Luisa de Jesús sean nuestros testigos y nuestros intercesores.



P. Yoseph Putra Dwi Dharma WATUN, S.M.M.
Superior General

Roma, 19 de mayo de 2023

38° Capítulo General

ACTAS

Atrevámonos a correr riesgos por Dios y por la humanidad con Fidelidad Creativa

1. Como monfortianos estamos llamados a arriesgarnos por Dios y por la Humanidad con una actitud de fidelidad creativa a Cristo, a la Iglesia, a nuestro carisma y a los gritos de los hombres y mujeres de hoy en los diferentes continentes y culturas.
2. En este Capítulo General abrimos de nuevo el mapa de nuestro camino como monfortianos en el que Dios nos pone frente a una pregunta importante: ¿dónde estamos ahora? Esta es la pregunta fundamental que nos ayuda a situarnos para encontrar caminos hacia el futuro con fe y esperanza en la Providencia de Dios.
3. El último Capítulo General (2017) nos dio orientaciones y directrices hacia dónde teníamos que ir. Y en cierta medida somos fieles a seguir llevando adelante los frutos de este Capítulo en nuestras respectivas entidades. Sin embargo, algunos aspectos necesitan ser profundizados y articulados de cara a las nuevas realidades y desafíos en la Iglesia y en nuestra sociedad de hoy.
4. Por ello, en estas Actas, volvemos a insistir en algunos aspectos importantes que aparecieron durante el último Capítulo y tratamos de encarnarlos en un espíritu de fidelidad

creativa en nuestra vida y misión. Como Misioneros Montfortianos estamos llamados a leer e interiorizar, personal y comunitariamente, y a poner EN PRÁCTICA en nuestras respectivas misiones y apostolados este nuevo documento.

5. Hemos identificado cinco temas importantes que responden a estas preguntas:

- *¿Quiénes somos como monfortianos (identidad)?*
- *¿Cuál es nuestra finalidad ?* (evangelización y transmisión del carisma)
- *¿Qué medios utilizar para poner en práctica las respuestas a estas preguntas?* (la formación permanente y la cultura de la planificación en común).

Animamos a todos los cohermanos a comprometerse con nosotros una vez más en el trabajo permanente de profundización de estos temas y en su implementación.

I. IDENTIDAD

***¡Atrevámonos a dejarnos formar como Cristo
en la escuela de María !***

6. El Padre Montfort nos recuerda que nuestra identidad es ser misioneros al estilo de la Sabiduría Encarnada (MH2). Para acoger este deseo de nuestro fundador expresado en la Súplica Ardiente, nos comprometemos durante los próximos seis años a trabajar JUNTOS con una fidelidad creativa para responder a las llamadas de la Iglesia y a los signos de los tiempos en un espíritu de sinodalidad.

7. Es también una llamada a ofrecer el camino de la “consagración a Jesús Sabiduría encarnada a través de María” como medio privilegiado para vivir las promesas bautismales.

8. Para realizar estos objetivos necesitamos :

8.1. Crear un equipo, a nivel de la congregación, que recoja las diversas prácticas y ritos de celebración de la consagración para unificar los elementos esenciales de la misma y realizar una edición oficial.

8.2. Organizar varias sesiones sobre nuestra identidad monfortiana a todos los niveles (general, de la entidad y la comunidad local).

8.3. Con respecto a un signo externo de nuestra identidad (MH76) cada entidad discernirá según su contexto.

II. EVANGELIZACIÓN

¡Atrevámonos a encarnar la Buena Noticia!

9. Como Misioneros Montfortianos estamos llamados a arriesgarnos a anunciar la Buena Nueva de Jesucristo a los pobres en todas sus formas, viviendo auténticamente las cuatro notas de nuestra misión monfortiana: Evangelización, María, desinstalación, actuar juntos.

10. Como Congregación que tiene la espiritualidad de la Encarnación estamos llamados a ir al encuentro de la gente, a estar con ellos, a aprender de ellos. Es una invitación a hacer un análisis de su situación concreta para ser capaces de reconocer las necesidades de los diferentes grupos. Es también una invitación a crear equipos de trabajo en red entre nosotros, con colaboradores y colaboradoras, con las iglesias locales y con otras entidades.

11. Para concretar los objetivos mencionados, necesitamos:

11.1. Crear y acompañar pequeñas comunidades cristianas (CEBs) a través de la catequesis con miras a la renovación de la Iglesia.

11.2. Ir a los lugares donde la gente se reúne, tales como santuarios, ermitas, centros de peregrinación... dando especial cuidado a la acogida en nuestros propios lugares.

11.3. Crear comunidades acogedoras abriendo nuestras puertas a todos, especialmente a los que se encuentran en las periferias existenciales.

11.4. Implicarnos en la pastoral social y en las organizaciones sociales dando nueva vida a la Comisión de Justicia, Paz e Integridad de la Creación (JPIC) en cada entidad.

11.5. Aprender a evangelizar eficazmente a través de la música, las imágenes, las películas y todos los medios de comunicación digital.

11.6. Realizar misiones itinerantes con los laicos.

El Capítulo General ha decidido dar un mandato al Superior General y a su consejo para que continúen acompañando a los cohermanos presentes en Vietnam hacia la fundación de la Misión Monfortiana en ese país.

También decidió que, si se presentan candidatos de Vietnam o México, se inicie un proceso de diálogo entre la Administración General y las entidades de la respectiva región con vistas a su formación.

III TRANSMISION DEL CARISMA

¡Atrevámonos a vivir y transmitir JUNTOS la fecundidad del carisma monfortiano!

12. Como Misioneros Monfortianos debemos ser conscientes que nuestro carisma es un don del Espíritu Santo y un compromiso nuestro a responder a la constante necesidad de renovación en la Iglesia y en la sociedad.

13. Es una llamada a apropiarnos de tal manera de nuestro carisma que podamos concretarlo en un estilo de vida propio (personal y comunitario), en un testimonio intercultural e intergeneracional tan vivo que impacte la vida de la gente.

14. Es también una llamada a atrevernos a realizar nuevas experiencias de transmisión en una actitud de escucha constante de Montfort y de los gritos y las esperanzas de las personas a las que somos enviados. Esto nos llevará a encontrar un nuevo lenguaje adaptado a los diferentes contextos y culturas de aquellos que queremos servir.

15. Para hacer realidad los objetivos anteriores proponemos:

15.1. Confiar a la Comisión de Espiritualidad la misión de animar la transmisión de nuestro carisma en la congregación. Esta Comisión buscará la colaboración de toda la Familia montfortiana y, allí donde sea posible, recurrirá a los medios modernos de comunicación.

15.2. Poner en marcha un plan estratégico de fortalecimiento de la presencia montfortiana en la Vice-Provincia de Francia con el acompañamiento de la Administración General, para profundizar y difundir nuestro carisma (ver *Carta del Capítulo a todos los Cohermanos*).

15.3. Organizar, con el liderazgo de la Administración General, encuentros continentales de jóvenes misioneros para compartir sus experiencias y desarrollar proyectos de animación vocacional y de transmisión del carisma a los jóvenes.

15.4. Cada entidad promueve encuentros para profundizar y compartir nuestro carisma involucrando a los cohermanos como consultores (Personas recursos).

15.5. Cada entidad lingüística o territorio es responsable de la publicación o reedición de documentos sobre la espiritualidad monfortiana.

IV. FORMACIÓN PERMANENTE

¡Atrevámonos a encontrar a Cristo en la conversión personal y en el servicio!

16. Dios nos llama, como Misioneros Monfortianos, a un proceso permanente de crecimiento personal y de conversión. La invitación es a vivir diariamente una vida religiosa auténtica, asumiendo la responsabilidad personal de encarnar el Evangelio al estilo del Padre de Montfort.

17. A fin de concretar estos objetivos estamos llamados a:

17.1 Avanzar en nuestro compromiso en las áreas de la formación permanente trabajando para implementar el segundo Volumen de la Ratio recientemente publicado. Una parte importante de este camino será la creación de una Ratio local que tenga en cuenta el contexto cultural de nuestras entidades y las necesidades de las comunidades locales.

17.2. Crear en nuestras comunidades un clima de reconciliación y colaboración. Existen recursos disponibles que pueden ayudarnos (Ratio Vols. I y II, los escritos del Padre de Montfort, los documentos de la Iglesia...).

17.3. Animar a los Superiores a valorar los talentos y habilidades de los cohermanos y a cultivarlos ofreciéndoles programas específicos de formación con miras a un servicio más eficaz a la propia comunidad y a la Iglesia.

17.4. Planificar un acompañamiento cercano a los jóvenes cohermanos durante sus primeros cinco años de ministerio. El apoyo y la experiencia de vida de los cohermanos mayores serán un tesoro precioso.

17.5. Confrontar nuestra experiencia de vida con los escritos de Montfort de manera regular y sistemática.

17.6. Prestar una atención especial a la protección de los menores y adultos vulnerables con una gran compasión hacia quienes han sufrido cualquier forma de abuso. Los superiores velarán para que los cohermanos nombrados para asumir este ministerio dentro de la entidad reciban una formación adecuada que los sensibilice a esta realidad.

17.7. Asegurarnos, en cada entidad, que cada cohermano tenga un tiempo para su propia renovación espiritual. Cada cohermano está invitado a involucrarse en la oración comunitaria y a tener al menos una hora de oración personal cada día.

El Capítulo General ha decidido crear una oficina para la protección de menores y personas vulnerables en la Casa General. Y autoriza al Superior General y a su consejo, de acuerdo a su discernimiento de las necesidades, a contratar a una persona encargada de la secretaría para trabajar en esta oficina. Todas las entidades de la congregación compartirán los gastos de acuerdo a sus ingresos.

V. LA CULTURA DE LA PLANIFICACIÓN

¡Atrevámonos a Actuar Juntos!

18. “No planear es ya planear nuestro fracaso”. Estamos invitados a crear una cultura de la planificación, el seguimiento y la evaluación a nivel personal y comunitario, de cada entidad y de la Congregación en general. La planificación nos permitirá una mejor gestión de nuestros recursos humanos, materiales y espirituales para responder mejor a las necesidades de la Iglesia y de la humanidad sólo por Dios.

19. Para lograr este objetivo, nos proponemos:

19.1. Leer y aplicar el “Directorio Administrativo” y el “Directorio de la Administración de los Bienes Temporales de la Congregación”.

19.2. Contar con un acompañamiento regular de las entidades por parte de la Administración General (incluido el Consejo General Extraordinario -CGE- cada dos años) de manera presencial o por videoconferencia.

19.3. Tener una cultura de la transparencia y la rendición de cuentas en todas las dimensiones de nuestra vida y a todos los niveles: personal, de las comunidades locales, de las entidades y del generalato.

19.4. Elaborar un plan de actividades a nivel personal, comunitario, de entidad y de congregación consultando a laicos expertos si fuera necesario.

19.5. Asegurar el seguimiento del trabajo de las comisiones y evaluar su eficacia para la misión de todas las entidades.

19.6. Evaluar y revisar los convenios que regulan el intercambio de misioneros entre las entidades.

El Capítulo General decide la creación del Fondo de Ayuda Montfortiana Internacional - IMAF - con miras a buscar la seguridad financiera de la Congregación y le da el mandato a la Administración General para ponerlo en marcha.

***“Si no arriesgamos algo por Dios,
no haremos nada importante por Él”***
(San Luis María de Montfort, Carta 27)

**ATREVERSE A CORRER RIESGOS
POR DIOS Y POR LA HUMANIDAD
NUESTRA FIDELIDAD CREATIVA**

*Dios Padre Nuestro,
Acuérdate de tu Congregación
que has poseído en tu corazón
y que tu Hijo ha confiado a María, su madre.*

*Míranos con todas nuestras pobreza y limitaciones.
Recíbelos y conviértelos en tu propio poder
para que tu reino venga en nosotros y a través de nosotros.*

*Que tu Espíritu de amor nos haga verdaderos promotores
de comunión y participación en la misión de la Iglesia,
a ejemplo de tu siervo, Luis María de Montfort.*

*Que tu luz guíe nuestros pasos
para ser fieles a nuestra herencia misionera en la Iglesia:
establecer el reino de Jesús a través de María.*

*Que este fuego divino nos dé la audacia de tomar riesgos,
sin temor,
para que podamos responder eficazmente
- con nuevas iniciativas misioneras -
a las necesidades de los más frágiles de la humanidad.*

*Por Jesús, Cristo, nuestro Señor.
Amén.*

***María, Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros.
San Luis María de Montfort, ruega por nosotros.
Beata María Luisa de Jesús, ruega por nosotros.***

